

IMPACTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LAS MUJERES DE AUTLÁN, JALISCO,
EGRESADAS DEL CUCSUR¹

Impact of higher education on Autlán women, graduates of the CUCSur

Ma. Dolores Lepe Romero

mdleper@gmail.com

Universidad de Guadalajara - México

Recibido: 10-02-2019

Aceptado: 05-06-2019

Resumen

Éste trabajo tiene como objeto el estudio del impacto de la educación superior en las mujeres de Autlán Jalisco, México, egresadas del Centro Universitario de la Costa Sur, de cuatro de las licenciaturas con mayor presencia femenina: Derecho, Administración de Empresas, Contaduría Pública y Turismo, pretendiendo además, en tanto su contexto local, conocer y comprender el significado de la educación superior más allá de sus trayectorias laborales. Para conseguirlo, se elaboró un instrumento con preguntas cerradas y abiertas para conocer su historia laboral y lo que les significa su experiencia universitaria. De acuerdo a su testimonio, la educación superior les ha permitido cumplir sueños, romper estigmas, crecer la confianza en sí mismas, superar retos y seguridad para enfrentar el futuro.

Palabras clave: Género, educación superior, trayectorias laborales, significado.

Abstract

The purpose of this paper is to study the impact of higher education on the women of Autlán Jalisco, Mexico, graduates of the University Center of the South Coast, of four of the degrees with greater female presence: Law, Business Administration, Public Accounting and Tourism, also intending according their local context, to know and understand the meaning of higher education beyond their work trajectories. An instrument was developed with closed and open questions to know their work history and what their university experience means. According to their testimony, higher education has allowed them to fulfill dreams, break stigmas, grow self-confidence, overcome challenges and security to face the future.

Keywords: Gender, higher education, professional career, meaning.

¹ Este texto, revisado y ampliado, forma parte de la tesis defendida para obtener el grado de Maestría en Investigación en Ciencias de la Educación, Universidad de Guadalajara, México.

1. Introducción

Estudios económicos, de seguimiento de egresados, así como desde la perspectiva de género, coinciden en que el papel de las mujeres en la educación superior ha sido estudiado y analizado en virtud de que, a pesar de conformar ahora la mitad de la población estudiantil de este nivel, la gran mayoría de ellas se encuentra inscrita y/o egresada de carreras con un perfil que coincide con diferencias construidas socialmente que definen las características del *ser* mujer, generando que las mujeres vivan una situación de segregación educativa; por su parte, la segregación laboral se presenta como una consecuencia directa de esta preparación mayoritaria en ciertas disciplinas, proyectándose con empleos de corte administrativo, con bajos sueldos y con reminiscencias de la división sexual del trabajo que repercute en limitaciones para que puedan desempeñar puestos directivos y en dificultades para lograr una trayectoria laboral satisfactoria (Hernández, *et al.*, 2000; Muñoz, 2001; Rendón, 2003; ANUIES, 2006).

No obstante lo anterior, hay que tener en cuenta que la inserción femenina tanto en el espacio educativo de nivel superior, como en el mundo laboral, aún tratándose de espacios segregados, le ha permitido a las mujeres integrarse a la sociedad, realizarse profesionalmente, tener mayor autonomía, y como consecuencia, expandir sus trayectorias laborales.

Lo que también es cierto es que, como lo hemos dicho ya, el estado de dichas trayectorias laborales ha sido objeto de estudio solamente en ciudades con mayor urbanización y no así, en las mencionadas ciudades medias, donde el acceso a la educación superior tiene presencia reciente, por lo que hay un vacío de conocimiento acerca del impacto que la formación profesional ha tenido sobre las mujeres, especialmente en un tema tan importante como lo es su crecimiento en el ámbito laboral, económico y social.

Atendiendo a lo antes dicho, tomando en cuenta tanto su contexto local como situaciones de desventajas sociales que más adelante abordaremos, éste trabajo tiene como objeto el estudio el impacto de la educación superior en las mujeres de Autlán Jalisco, egresadas del Centro Universitario de la Costa Sur, institución de la Universidad de Guadalajara que abrió sus puertas a los habitantes de esta parte de la región Costa Sur, hace 25 años; los sujetos a estudiar serán mujeres egresadas de los años 2004 al 2007, de cuatro de las licenciaturas con mayor presencia femenina, que en este caso, al igual que en el resto del país, son las carreras de Derecho, Administración de Empresas, Contaduría Pública y Turismo.

Adicionalmente, será fundamental para éste estudio, que intenta comprender de manera integral el impacto de un evento ya estudiado como lo es la relación entre la educación y el género, preguntar a las sujetos de estudio cuál ha sido el significado para ellas de esta experiencia y el porqué de dicha valoración, para así, poder *intuir* algo tan subjetivo como lo puede llegar a ser el valor de la experiencia de la educación superior, pues de acuerdo con Alfred Schutz (1977, 1993) es casi imposible comprender el significado que otros dan a una experiencia vivida, ya que estas son

afectadas por el tiempo y pueden cambiar, de acuerdo a los efectos que éste ha tenido en su transcurso para cada individuo, sin embargo, cuando se reflexiona sobre dicho evento, es posible percibir el carácter que se le otorga a esas vivencias.

Es importante señalar que la ciudad de Autlán, al igual que tantas otras ciudades medias de este país, no ofrece por el momento, en cantidad ni en variedad, los empleos que idealmente se requieren para dar cabida al número de egresadas y egresados que semestralmente se suman a la oferta laboral en esta parte de la región Costa Sur de Jalisco, por lo que, cuando un hombre o mujer se decide por una carrera universitaria, seguramente lo hará en función del tipo de empleo que podrá conseguir, de tal suerte que pensar en incursionar en áreas novedosas, puede no ser una posibilidad para las y los habitantes de este lugar.

De esta forma, las mujeres que en Autlán han optado por una carrera que remite a características “propias” de su género, opta por los empleos que existen y a los que podrá acceder por el solo hecho de ser profesionista, dándole un significado a esta experiencia que está más allá de diferencias de género.

Autlán de Navarro, Jalisco, es una ciudad media que forma parte de la región² Costa Sur de Jalisco, que cuenta con 60,572 habitantes según censo del INEGI-2015, de los cuales, el 51.2% son mujeres. Tiene una superficie de 962.90 Km², que corresponde al 1.2% de la superficie total del Estado y al 13.7% de la región Costa Sur. Autlán tiene una cobertura de nivel intermedio, de acuerdo a la jerarquización por nivel de servicios que indica el Sistema de Centros de Población Propuestos, de la Secretaría de Desarrollo Urbano del Estado de Jalisco (SEDEUR), y brinda servicios a seis comunidades de nivel SERUC (Servicios Rurales Concentrados) y que son: Ahuacapán, El Chante, El Corcovado, Las Lagunillas, El Mentidero y Mezquitán.

El Municipio de Autlán forma parte de la región 08³ Costa Sur del Estado de Jalisco, con sede en Autlán de Navarro, junto con los Municipios de Casimiro Castillo, Cihuatlán, Cuautitlán de García Barragán, La Huerta, y Villa de Purificación. Colinda al norte, con la región Sierra Occidental; al noroeste, con la región Costa Norte; al Oeste, Suroeste y Sur, con el Océano Pacífico; al sureste, con el Estado de Colima y al este, con la región Sur y Sierra de Amula. En la regionalización de la República Mexicana, el Estado de Jalisco se ubica en la *región* V denominada de Occidente, y a la que pertenecen también los Estados de Nayarit, Colima y Michoacán (Plan Municipal 2003-2006).

² Región. El espacio así entendido y usado, es una forma de división política estrictamente con “fines administrativos de planeación y coordinación” entre municipios, de acuerdo “a la vocación productiva y de su capacidad de desarrollo”. Plan Municipal de Desarrollo, Autlán de Navarro 2003-2006.

³ “En 1997, el Ejecutivo del Estado, propuso una regionalización administrativa del Estado, acorde con los fines establecidos en el ámbito federal, de instaurar un proceso sustentable y ordenado de desarrollo urbano e integración regional, según su vocación productiva y capacidades de desarrollo; esto es, que la estrategia de regionalización implica: la integración territorial de los 124 municipios en 12 regiones con fines administrativos de planeación y de coordinación intermunicipal [...]” Plan de Desarrollo Municipal 2003-2006 pg.11.

2. Antecedentes históricos

En México, las mujeres se han incorporado a la educación, lentamente y con grandes períodos de estancamiento, especialmente en la educación superior⁴, donde su historia es relativamente reciente, pues aunque hubo incursiones de mujeres a finales del siglo XIX y la primera década del XX, en carreras como medicina, odontología y derecho, se trató de casos aislados, mujeres que tenían como característica común, pertenecer a familias de clase alta, y de origen europeo; por su parte, las mujeres de clase media, encontraron en la docencia, la oportunidad de ingresar a la educación así como al mundo laboral, conformando, para 1907, el 78% de quienes ejercían esta profesión (García, 2004), hecho que puede tomarse como un antecedente de la incursión de las mujeres en éstos ámbitos, sin embargo, todavía les esperaba un largo camino, ya que el aumento de la matrícula femenina en la educación superior, ha dependido de los vaivenes de las políticas educativas.

Fue hasta la primera mitad del siglo XX, cuando su inclusión se incorpora a los proyectos del Estado, siendo parte activa de los procesos de transformación económica, industrial y política, que tuvieron lugar en la sociedad mexicana y que iniciaron a finales de los años treinta (Hernández, *et al.*, 2000; Muñoz, 2001; Rendón, 2003).

Para el inicio de la segunda mitad del mismo siglo, cursar una carrera universitaria garantizaba al egresado⁵ un empleo seguro, un sueldo digno así como el reconocimiento social pero, esta oportunidad era un privilegio que seguía siendo solo para quienes pertenecían a la clase alta, originando con esto que solo el 2.7% de jóvenes entre 20 y 24 años de edad conformaran la matrícula nacional en este nivel educativo, siendo además una educación predominantemente masculina, ya que para 1970, la matrícula femenina se reducía a 19 de cada 100 alumnos.

Para el resto de aquéllas, la opción formativa eran las pequeñas escuelas diseminadas por toda la República, cuya orientación era la formación de mujeres en actividades que conservaran “el papel de la mujer” o en su defecto, dedicarse al magisterio que para esa época, como ya mencionamos, se había convertido de alguna manera, en la única carrera *profesional* socialmente aceptada para ellas (Kent, 1988; García, 2004).

La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por el rápido proceso de industrialización, el crecimiento demográfico, así como por movimientos estudiantiles como los ocurridos en el año 1968 y los movimientos feministas a favor de los derechos de las mujeres a nivel internacional,

⁴ Para efectos de este estudio, cuando hablemos de *Educación Superior*, nos referiremos a las diferentes Licenciaturas e Ingenierías que se ofertan tanto en Escuelas públicas y privadas de nuestro país. Se entenderá lo mismo cuando hablemos de *carrera universitaria*, *carrera profesional*, *formación profesional*.

⁵ Para efectos de esta investigación, cuando hablemos de *egresadas(os)* se entenderá que es todo aquél o aquélla estudiante que ha cursado y aprobado el programa de estudios requerido para obtener el grado, en este caso, de licenciatura y/o ingeniería.

generando una gran expansión de la educación superior pues el Estado, tratando de satisfacer las demandas de equidad y de mayores espacios en este nivel educativo, incentivó la apertura de escuelas de nivel superior apoyando con más recursos a aquellas instituciones que registraran mayor número de estudiantes, lo que permitió que la matrícula femenina que para 1970 era de solo el 20%, se incrementara a 30% para 1980, 40% en 1990 y llegar al 50% en 1995⁶ (Kent, 2008). Este porcentaje, con pequeñas variaciones, se mantiene hasta nuestros días, pues de acuerdo al ANUIES (2006), para el año 2004, de un total nacional de 1'940,208 de alumnos inscritos en nivel licenciatura, las mujeres conforman el 49%, un 51.51 % de egresadas y el 51.72% de tituladas de este mismo nivel en el 2003.

Es así como, a nivel nacional, las carreras administrativas, en ciencias sociales y humanidades, educación y ciencias de la salud, son las que agrupan a la gran mayoría de mujeres que acceden a la educación superior, y si nos adentramos en las especialidades de cada una de ellas, encontramos que, por ejemplo, en ciencias de la salud, la mayoría de la matrícula femenina se encuentra en enfermería, odontología, y química farmacobióloga; de las inscritas en ciencias sociales y humanidades, la mayoría están en Psicología y Derecho; de igual forma, en las administrativas, Administración de Empresas y Contaduría son las que concentran a la gran mayoría de estas mujeres (ANUIES: 2004). Este hecho ha incrementado las dificultades a las mujeres para incorporarse al mercado laboral encontrándose en una situación de desventaja, no solo respecto a los hombres, sino entre y para ellas mismas, ya que al haber un “exceso” de profesionistas en estas disciplinas, los empleadores lo han aprovechado para devaluar el trabajo que desempeñan.

Así pues, las mujeres profesionistas egresadas de estas carreras, pasan a formar parte del 3.3%, que representa 1 millón cien mil personas que anualmente están ingresando al mercado de trabajo; de estas, el 58% se encuentran en las zonas menos urbanizadas del país (con menos de 100 mil habitantes) (Hernández *et al.*, 2000).

Este es el contexto en que se las mujeres se están integrando tanto a la educación superior como al mercado laboral, partiendo de situaciones que pueden verse desde dos perspectivas: como equidad parcial de acceso a ambos mundos y como un sistemático caso de segregación educativa y laboral que reproduce las diferencias ancestralmente construidas, en apariencia basadas en características biológicas que han generado tales desigualdades a través del tiempo, y que por tanto, son difíciles de erradicar, aún y cuando no hay impedimento para elegir cualquier carrera y por ende, desempeñar cualquier trabajo.

Aunado a esto, las mujeres profesionistas, al igual que las que no cursan una carrera universitaria, además de sortear estas limitaciones, tienen que enfrentarse a la “doble jornada” que implica el trabajo doméstico, pues aunque las nuevas generaciones masculinas son más participativas en las necesidades domésticas y en el cuidado y educación de los hijos, son las

⁶ Fenómeno que se conoce como *masificación* de la educación (Mantilla, 2002: 46).

mujeres las que siguen teniendo la responsabilidad del hogar y la familia, lo que representa un factor significativamente limitante de su desarrollo y permanencia en el mundo laboral (Burín, 1998; De Oliveira, 2002).

La Educación Superior en Autlán

La Universidad de Guadalajara, como parte del ejercicio de descentralización educativa, abrió el 1993, el Centro Universitario de la Costa Sur (CUCSur), en ésta ciudad de Autlán de la Grana Jalisco, el que cuenta, con un registro de 3,935 alumnos inscritos en el ciclo 2017-2018, de los cuales las mujeres representan el 47.60%, correspondiendo el 47.05% de éstas, a las inscritas en las licenciaturas en Turismo, Administración de Empresas, Contaduría Pública y Derecho, lo que concuerda con las tendencias arriba señaladas que señalan que en estas mismas carreras a nivel nacional, las mujeres inscritas y egresadas de las áreas económico-administrativas, ciencias sociales y humanidades, representan el 58.1% (ANUIES, 2007; Navarro, 2018).

De las dos instituciones de educación superior que existen en esta ciudad, es el CUCSur la de mayor antigüedad y la que ofrece mayores opciones educativas a los y las jóvenes de esta parte de la Costa Sur de Jalisco, teniendo como consecuencia, la mayoría de la matrícula que cursa este nivel.

Es así como este panorama local nos indica que las mujeres de Autlán tienen hasta aquí, las mismas desventajas que las de la mayoría del resto del país, y que, por lo que toca a las relaciones disfuncionales entre la educación superior y el crecimiento de empleo actual, es una situación que definitivamente todos sus habitantes tienen que afrontar, es una dificultad, una complicación y consecuencia de las políticas económicas, un factor más con el que se tiene que lidiar.

Otro problema común, ciertamente no privativo de Autlán, es el de las diferencias culturales que siguen definiendo cuáles carreras y qué tipos de empleos son los apropiados para las mujeres y los hombres; a todo esto hay que sumar que el hogar, el cuidado y educación de los hijos es aún responsabilidad principalmente de la mujer; sin embargo en el caso que nos ocupa, existen limitaciones enmarcadas por una situación geográfica y de proceso de desarrollo particular, y que conforman los factores que terminan por dirigir y definir sus trayectorias laborales y que finalmente, pueden modificar el impacto de la educación.

Ahora bien, enfocar el análisis solo en las repercusiones que la educación superior general en la trayectoria laboral de los sujetos, es reducir, acotar el impacto que produce la integración, la inclusión al desarrollo local sí, pero también al desarrollo personal, integral de los individuos, es ignorar el efecto potencial de transformar su perspectiva de vida, de su papel dentro de la sociedad, de lo que puede llegar a ser.

Planteamiento

Desde su origen, la educación superior fue pensada, creada con el fin último de producir cambios, impactar en el sujeto y por ende, en la sociedad a la que pertenece empezando por la experiencia misma de la adquisición del conocimiento (Bazant, 1982; Kent, Ramírez, 1988; Fuentes, 1990; Ornelas, 2008) de tener la satisfacción de *ser* profesional dentro de una disciplina y luego, de otorgar la certeza de *poder* desempeñar un trabajo especializado, certificado y respaldado por una institución educativa que ha crecido y se ha ganado el reconocimiento y prestigio social; en consecuencia se espera que la educación superior se proyecte en un crecimiento personal y profesional, en un empleo que permita a los sujetos tanto una mayor capacidad de consumo, como también un nivel de conocimientos que le permita aportar a la mejora del contexto económico y social en el que habita.

La educación superior desde siempre ha sido parte de los planes de desarrollo del país, por lo que sus objetivos se van ampliando y modificando conforme se mueven las políticas económicas que hasta hoy han sido enfocadas al mercado global, por tanto, en competencia por la atracción de inversiones, ofreciendo capital humano preparado a altura de los requerimientos actuales (Fuentes, 1990; Dridiksson, 1997; Ornelas, 2008).

Sin embargo, a partir del acceso masivo a la educación superior, hay un antes y un después para las trayectorias laborales⁷, modificándose este concepto de manera significativa, en su facilidad o dificultad para conseguirla, pues como hemos mencionado en el apartado de antecedentes, para mediados del siglo pasado, el terminar una carrera universitaria garantizaba al egresado el reconocimiento social a través de un empleo acorde a su preparación y un salario digno. Para México, lograr el equilibrio entre la oferta y la demanda laboral es uno de sus más grandes retos debido a los cambios demográficos y el aumento de las tasas de participación de la población en edad de trabajar.

Entre otros factores presentados desde principios de los setentas, el mercado laboral se caracterizó por un gran dinamismo en la oferta laboral, pero la crisis económica de los ochenta propició una gran disminución en la creación de empleos, repercutiendo en el aumento en la migración tanto fuera del país, como del medio rural hacia las zonas urbanas, así como en el incremento del empleo informal en éstas últimas.

Respecto a la población económicamente activa, a partir de la década de los ochentas (siglo veinte), el aumento ha sido significativo por la incorporación femenina al mercado laboral, fenómeno que se debió en gran medida, a factores económicos, consecuencia de los períodos de

⁷ En este trabajo nos referimos a la trayectoria laboral como aquella que se inicia desde el momento mismo en que una mujer o un hombre ingresan a su primer empleo, independientemente de su edad y formación profesional, formando parte de la historia de cada individuo.

crisis que demandaban mayores ingresos para sostener los niveles de consumo de cada familia, al proceso de urbanización ya mencionado, así como al aumento de la matrícula masculina a niveles medios y superiores de educación, que retardan su ingreso en el mundo laboral (Hernández *et al.*, 2000).

En la actualidad, conseguir un empleo donde poder desarrollar las habilidades aprendidas e iniciar el recorrido de la trayectoria laboral es sin duda el producto de una serie de factores, internos y externos al individuo, en los que confluyen el género, la educación, la edad, el lugar donde vive, el grupo social al que pertenece, la carrera elegida, y hasta la institución educativa de donde egresa, convirtiéndose entonces, en una experiencia con significado distinto para cada sujeto, por lo que la trayectoria laboral depende ahora de tales situaciones, contribuyendo con ello, a una valoración distinta para la educación superior y un aumento en los obstáculos a superar en el camino hacia una trayectoria laboral acorde a la preparación recibida.

Por otra parte, ésta puede significar una recompensa al esfuerzo y tiempo invertido en su preparación profesional, dicho de otra forma, el impacto que la educación superior ha tenido sobre aquélla proporciona razones por las que estas trayectorias laborales merecen ser estudiadas en su contexto local.

Ahora bien, de acuerdo a lo ya planteado en los antecedentes, parte de la realidad actual en México es que la población escolar en el nivel superior es ahora equilibrada en cuanto a su matrícula, pero deficiente en cuanto a distribución equitativa de las opciones formativas; también es cierto que la población económicamente activa, tiene un perfil con mayor preparación, pero que la economía imperante no ha podido absorber la oferta laboral con este grado educativo superior, ni tampoco ha podido asegurar un ingreso que equivalga a esta formación educativa.

Respecto a las mujeres, aún y cuando legalmente no hay ningún impedimento para incursionar en cualquier carrera y empleo y a pesar de que encuentran que la oferta educativa no tiene limitaciones para elegir libremente su opción formativa, si existe un Mercado de trabajo igualmente segregado, que impide un desempeño pleno de sus conocimientos que le permita adquirir experiencia y destrezas para poder competir por mejores puestos y por ende, obtener mayores ingresos, en otras palabras, que obstaculiza el desarrollo de su trayectoria laboral.

Con base en todo lo anterior y tal y como sucede en otras ciudades medias del país, en Autlán de la Grana Jalisco, la educación superior es una realidad relativamente reciente, siendo la formación profesional antes de este hecho, una realidad solo para aquellas y aquellos que contaran con recursos económicos suficientes para cubrir los gastos que el estudiar fuera de Autlán conlleva, además de la aprobación y apoyo para que una mujer viviera, sin estar casada, lejos de la familia, por lo que este Centro Universitario vino a significar para los habitantes de este lugar una verdadera oportunidad de acceso a este nivel educativo.

Antes del CUCSur, la Universidad de Guadalajara ofertaba en ésta ciudad, sólo la carrera de Ingeniero Agrónomo, misma que de suyo, se encuentra dentro de las carreras catalogadas como tradicionalmente masculinas. Después del CUCSur, inició actividades una Institución privada, fundada y dirigida por sacerdotes católicos, ofertando carreras como Derecho, Psicología, Educación y Economía. Así también, se cuenta con la presencia de la Universidad Pedagógica desde hace más de una década.

Por otra parte, aunque Autlán tiene una economía sostenida sólo por dos sectores, se considera parte de una región en desarrollo (Plan Municipal de Desarrollo 2007-2009), y en la que este proceso de inclusión masiva de las mujeres profesionistas al crecimiento de su comunidad es igualmente incipiente, es necesario indagar de manera particular, a las egresadas de las carreras con mayoría femenina, en ese contexto general, desigual e inequitativo, sobre las repercusiones de esta preparación universitaria desde su propia experiencia en su ámbito laboral local, y en consecuencia, la importancia o significado que le confieren a esta oportunidad de formación educativa.

Así pues, en ese sentido cabe preguntarse ¿qué repercusiones trajo para las mujeres de Autlán el haber accedido a la educación superior, aún y cuando se trate de carreras que por el número de egresadas tienen una baja demanda laboral? ¿En el tiempo que tienen ellas trabajando han percibido cambios, ventajas o dificultades en su ámbito laboral, como consecuencia de su egreso de la educación superior? ¿Cómo ha incidido en la trayectoria laboral de estas mujeres, la carrera elegida? ¿Desde su perspectiva, existen en Autlán procesos de segregación por género que afecten a las egresadas del CUCSur? ¿Qué ha significado para ellas su experiencia de acceso a la educación superior?

De esta forma se pretende, en este estudio, comprender el impacto de la educación superior en las mujeres de Autlán egresadas del CUCSur (2004-2007), de cuatro de las licenciaturas con mayor matrícula femenina; situación que refleja la segregación educativa y laboral como causa y consecuencia de la división sexual del trabajo, de donde se partirá tomando en cuenta su contexto local así como el significado que el haber cursado una carrera universitaria, ha tenido para ellas. Por su parte, el Centro Universitario de la Costa Sur, a través de su oficina de Seguimiento de Egresados, el cual ha operado de manera intermitente pues ha tenido períodos en que ha sido cerrada, hace seguimiento a través de los negocios y empresas establecidas en la región (Ortega, 2013), ya que no cuenta con un registro actualizado de los egresados, lo que dificulta o imposibilita su localización.

3. Metodología

Respecto a las características de esta investigación, este estudio se llevó a cabo solamente con egresadas con domicilio en Autlán como cabecera municipal excluyendo a los pueblos y rancherías que conforman el municipio así como a las cabeceras municipales que colindan, esto es, Ayutla, Unión de Tula, El Grullo y Casimiro Castillo, Tuxcacuexco, Cuautitlán de García Barragán y Villa de Purificación, en razón de que no se pretende hacer un comparativo con las egresadas de las poblaciones que se excluyen, ya que viven situaciones diversas de acuerdo a cada lugar, por lo general, con condiciones y oportunidades menores que las de Autlán, así pues, al ser Autlán la cabecera municipal con mayor desarrollo, se tiene en sus egresadas la homogeneidad necesaria para la realización de este trabajo. El número de encuestadas fue decidido por el máximo de personas que se pudieron localizar, con un total de cuarenta y una.

En ese mismo sentido, la temporalidad de este estudio es del año 2004 al 2007 con el objetivo de conseguir uniformidad en cuanto a perfil, condiciones de egreso y posibilidades de colocación laboral, razones que se desprenden tanto del objeto de estudio como de sus objetivos.

Por último, y por las razones ya expresadas en el planteamiento, los sujetos son mujeres egresadas del CUCSur, de las licenciaturas en Derecho, Administración de Empresas, Contaduría y Turismo que trabajen, tanto en el sector público, sector privado o de manera independiente; así también las que no trabajen; es necesario señalar que las 2 Licenciaturas de reciente apertura no se tomaron en cuenta por no contar con egresadas en el momento en que se hizo el trabajo de campo.

En base a los objetivos y a las preguntas de investigación, era necesario elaborar un instrumento que nos permitiera cuantificar los puntos en común para su debida clasificación en categorías y así determinar los procesos cognitivos y sociales mediante la relación de las variables entre sí, por lo que la encuesta se eligió como el medio idóneo.

Para tales objetivos se elaboró un instrumento que contara con preguntas cerradas que permitieran hacer un recorrido por la historia laboral de cada una de las encuestadas y que además, por medio de un par de preguntas abiertas, les permitiera expresar su opinión, percepción y lo que le significa la experiencia de haber cursado una carrera universitaria, sobre su trayectoria laboral, así también, su percepción respecto a la aceptación que la sociedad autlense ha tenido para con su incursión al mundo laboral.

El instrumento aplicado está compuesto por 37 preguntas y dividido en 3 segmentos distribuidos de la siguiente forma:

Cuadro 1. Preguntas aplicadas⁸

| DATOS GENERALES (8 preguntas) | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| *Condición actual de egreso (Pasante/titulada, de Licenciatura, Maestría, Doctorado). | *Edad |
| *Carrera cursada. | *Lugar de procedencia |
| *Año de egreso | *Hijos (si/No, número de) |
| *Estado civil | *Vive con (Padres, familiares, pareja, amigos, sola) |
| TRAYECTORIA LABORAL (20 preguntas) | |
| Trabajaba antes de entrar a la Universidad. | *Lugar de trabajo actual. |
| *Tipo de trabajo. | *Puesto que desempeña. |
| *Puesto desempeñado. | *Sueldo actual. |
| *Sueldo | *Considera que su trabajo tiene relación con la carrera cursada. |
| Trabajaba mientras cursaba la carrera. | Cómo ha sido la experiencia de búsqueda de empleo. |
| *Tipo de trabajo. | *Ha tenido problemas para encontrar empleo. |
| *Puesto | *Si lo ha tenido, considera que es por el hecho de ser mujer. |
| *Sueldo | SI la respuesta es SI, describa la experiencia. |
| Al concluir la Universidad. | *Ha tenido problemas para obtener mejor puesto. |
| *Labora actualmente. | *Considera que de modo alguno se relacione por ser mujer. |
| Si la respuesta es NO, explicar las razones | Si la respuesta es SI, describa la experiencia. |
| *Si la respuesta es SI. Tiene trabajo diferente al que desempeñaba antes de entrar a la Universidad. | *Si trabaja por su cuenta, y en su experiencia, considera que por el hecho de ser mujer tienen mayor dificultad para que los habitantes de Autlán y sus alrededores les confíen sus negocios o asuntos. |
| CONDICIONES PERSONALES Y FAMILIARES DE LA MUJER PROFESIONISTA EN AUTLÁN (9 preguntas) | |
| *Significado de haber obtenido una formación profesional universitaria: muy importante, importante, no tuvo gran importancia o significado en mi vida, no significó nada. En todos los casos, explique sus razones. | |
| Si es casada o vive con su pareja. | Si es soltera. *Cómo define la actitud de sus padres o familia en relación a su trabajo fuera del hogar. |
| *Como define actitud de su pareja respecto a su trabajo fuera del hogar. | *En su experiencia, defina la actitud u opinión de su familia respecto a las mujeres profesionistas. |
| *Si tiene hijos, como define su participación en el cuidado de sus hijos. | *Considera que los hombres de Autlán tienen dificultad para mantener una relación con mujeres profesionistas. |
| *Actividades que su pareja realiza dentro del hogar. | *En su experiencia, cómo definiría la actitud u opinión de los hombres de Autlán respecto a las mujeres profesionistas. |

Fuente: elaboración propia.

⁸ Todas las encuestas se aplicaron entre Noviembre de 2007 y Enero de 2008.

4. ¿Feminización de la educación?

Como ya hemos hablado, el acceso de las mujeres a la educación tanto nacional como internacionalmente, está lleno de situaciones adversas y propias de cada época y lugar, pero el hecho aquí y ahora es que los números a nivel nacional y local nos arrojan situaciones contrastantes, pues por una parte, la matrícula femenina del nivel superior, conforma casi el cincuenta por ciento, es decir, que nos encontramos en una situación que la literatura al respecto ha insistido en llamar “feminización” de la educación, adjetivo con el que voces más moderadas difieren, argumentando que lo que podemos observar es una situación de equilibrio, logrando la educación, más bien, un carácter mixto (Mantilla, 2002: 37).

Lo anterior enmarca otra parte de esta realidad y que corresponde al hecho de que la gran mayoría de estas mujeres inscritas y egresadas de este nivel educativo se encuentran agrupadas en las carreras Económico-administrativas, ciencias sociales, educación y en ciencias de la salud; realidad que de acuerdo a lo que hemos visto, tiene que ver más bien con las condiciones históricas de segregación en el acceso al conocimiento y que ha llevado a las mujeres a un estado de subordinación con respecto a los hombres que se ha internalizado de tal forma, que es proyectada por medio de la elección de carreras que las lleven a reproducir dicha condición en su papel que desempeñen dentro de la sociedad (Mantilla, 2002.)

Ahora bien, bajo estas circunstancias de desventajas que arrojan los estudios de género y teorías analizadas, las mujeres sujetos de este estudio se desenvuelven en una ciudad como Autlán, donde, para la mayoría, el acceso a la educación es una realidad gracias a la presencia de la U de G con la apertura del CUCSur, ciudad que al igual que en el resto del país, no cuenta con suficientes espacios laborales; entorno que supone un escenario en detrimento del objetivo de la Institución que pretende contribuir al desarrollo de la región y de las expectativas de crecimiento para quienes acceden a este nivel educativo; por tanto, vayamos a descubrir si la educación superior ha cumplido completamente o de alguna manera lo que constitucionalmente se considera uno de los derechos más elementales.

De esta forma, y de acuerdo a los resultados obtenidos en la encuesta aplicada a 41 egresadas, encontramos lo siguiente: con respecto a su condición de egreso, el 66% de estas mujeres están tituladas, el 22% son pasantes de licenciatura y el 10% son ya estudiantes de maestría; de la misma forma, el 73% son solteras, el 14.63% son casadas y el restante 12.20% está conformado por las divorciadas, madres solteras y las que viven en unión libre.

Ahora bien, al cruzar esta información para indagar hasta qué punto el estado civil determina su condición de egreso, es decir, si para estas mujeres influye el estar soltera o casada con el hecho de haber completado el proceso de titulación, encontramos que no interfiere tanto para las que viven

en unión libre, con 100% de titulación, como para el 83.33% de encuestadas casadas que han tramitado su título; de la misma forma el 76.66% de solteras han hecho lo propio; podría decirse que influye más la condición de ser soltera, pero la afirmación sería demasiado aventurada.

Por otra parte, las madres solteras, de acuerdo a esta muestra, solo una de tres que se encuentran en esta situación, está titulada; con respecto a la divorciada, es todavía pasante, tomando en cuenta que egresó en el 2007, y de la que no sabemos si el trámite esté o no en proceso. De esta forma, podemos afirmar que el estado civil no determina realmente si las egresadas completan su trámite de titulación o no lo hacen.

En este mismo orden de ideas y respecto a la continuación de la preparación profesional, el 10% de encuestadas estudian una maestría, las cuales todas son solteras, lo que resulta coherente ya que casi las tres cuartas partes de las encuestadas tienen ese mismo estado civil y para no perder de vista el contexto de estas profesionistas, es necesario recalcar que el Centro Universitario, es hasta el 2005 cuando oferta las primeras dos maestrías: una en Desarrollo Tecnológico, y la segunda, en Administración, y en las que por cierto, la suma de ambas indican que las mujeres conforman 57% de su matrícula lo que significa, de acuerdo a mi lectura, que las mujeres están invirtiendo en su preparación, independientemente de tener contemplado en su futuro, casarse y/o ser madres.

5. Espacio en construcción: Trayectorias laborales

La Trayectoria Laboral se inicia desde el momento mismo en que una mujer o un hombre ingresa a su primer empleo, independientemente de su edad y formación profesional; es individual y única; en ella se reflejan sus avances, retrocesos y logros como resultado del esfuerzo, la preparación y la experiencia que cada individuo tiene para desarrollar una parte muy importante de su historia de vida: su trabajo; no obstante, no siempre se tiene su total control, ya que en ella intervienen también una serie de factores, internos y externos al individuo, en el que confluyen sus motivaciones y expectativas, posibilidades y limitaciones, así también, el género, la educación, la edad, el lugar donde vive, el grupo social al que pertenece, la carrera elegida, y hasta la institución educativa de donde egresa.

De ésta forma, éstos se convierten entonces, en los parámetros para medir su grado de desarrollo y para entender si ésta puede significar una parte importante de su crecimiento personal y una recompensa al esfuerzo y tiempo invertido en su preparación profesional.

5. Algunas conclusiones

Significado de la educación profesional.

Para autores como Durkheim (1982), la educación ha cambiado infinitamente, de acuerdo a los tiempos y a los países, pero siempre conservando un carácter social; John Dewey (1982:62) dice que “la vida significa crecimiento”, por lo tanto, la educación “significa la empresa de proporcionar las condiciones que aseguren el crecimiento”. Podríamos entrar aquí en una discusión con las teorías, llenar páginas con argumentos a favor y en contra, sin embargo, la propuesta aquí es dar cuenta de características encontradas que definen la construcción de teoría en y desde los sujetos, desde donde podamos observar su proceso, la forma de tomar las oportunidades, de valorarlas y de asumirse como parte del cambio, de teoría local (Deleuze, Foucault, 1977; Torres, 1997). Construcción que se entiende como una de las representaciones del pensamiento, tal y como lo define Castoriadis (2013: 199), se convierte en tal cuando los sujetos, a través de sus acciones y actividades conscientes y no conscientes (Godelier, 1990) encuentran que pueden transformar su universo personal y repercutir en, por de pronto, a quienes le rodean, convirtiéndose en un objetivo la búsqueda y construcción de nuevo sentido y significado a sus proyectos de vida.

De los resultados analizados podemos afirmar que las mujeres de Autlán, ciertamente no pueden evadir las consecuencias de las acciones ejercidas por las instituciones en los procesos económicos y de las omisiones e intenciones de las que están llenas las páginas de los documentos oficiales emitidos por aquéllas, sin embargo, ellas ejercen y aplican sus conocimientos en el campo laboral, con limitaciones, pero con la clara intención de convertirlas en oportunidades, quizá porque en este momento de la historia este es el papel que le ha tocado desempeñar, como conductora de cambios, en una etapa en que la sociedad se está preparando, se está reestructurando, en sus formas y desde su base; así también, revalorando la educación en un momento en que el trabajo también está cambiando, en la forma, debido a las necesidades del mundo actual, pero no en el fondo, en el significado que puede ser distinto para cada sujeto pero que en general sigue siendo un factor de identidad, productor de lazos sociales, fuente de sentido (Barrientos, 2007).

El camino recorrido por una mujer o un hombre en el ámbito laboral de nuestro país, depende de factores externos e internos al individuo, donde se interrelacionan, entre otros, sus motivaciones y limitaciones, las propias y las del lugar en que vive, por lo que el valor proviene de cada sujeto, de cada experiencia vivida. De esta forma, en una ciudad media como Autlán, donde la presencia universitaria data de apenas hace 25 años, la formación profesional, gracias al CUCSur, vino a significar para los y las habitantes de este lugar, una verdadera oportunidad de acceso a este grado educativo.

Sin embargo, como ya lo mencionamos, en ésta ciudad se reproduce la situación que se presenta tanto a nivel estatal como nacional en la matrícula de mujeres que en su mayoría se

encuentran en las carreras que se dice, reproducen las diferencias socialmente construidas y que de acuerdo a las estadísticas repercuten en su trayectoria laboral, manteniéndolas en una situación de segregación social, por lo que, sin perder de vista los conceptos de *segregación educativa y ocupacional y laboral* de donde partimos, indagaremos a través del testimonio de las encuestadas, cómo entonces ha repercutido en su vida cotidiana y qué ha significado para ellas su acceso a la educación superior. Significado que de acuerdo con Schutz (1997; Rodríguez, 1993) no es algo inherente a los hechos mismos, sino que ocurre como consecuencia del “encuentro” de los hechos con la corriente interna del sujeto, en otras palabras, cuando éste reflexiona sobre las experiencias vividas.

De acuerdo a lo anterior comprender el significado puede no ser una tarea sencilla, ya que depende la realidad que vive cada individuo, realidad que como afirma Zygmunt Bauman (1994: 222),

“[...] es única porque los actores humanos ponen significado en sus acciones. Por esta razón, las acciones humanas, a diferencia de los movimientos espaciales de los cuerpos físicos o las reacciones químicas, necesitan más bien ser comprendidas que explicadas. Más exactamente, explicar el accionar humano significa entenderlo, captar el significado que el actor le confiere”.

En este orden de ideas, ¿Qué significó para las mujeres de Autlán egresadas del CUCSur el haber cursado una carrera universitaria? ¿Qué repercusiones trajo para ellas la Educación Superior?

Para indagar lo anterior, en la encuesta aplicada a las mujeres egresadas del CUCSur, se formuló una pregunta sobre el significado personal de haber cursado una carrera universitaria, con respuesta dividida en dos partes: cerrada y abierta. La cerrada comprendió en elegir entre las opciones: Muy importante; Importante; No significó gran cosa en mi vida; No significó nada. En la segunda parte de esta respuesta, se les pidió a las encuestadas que, independientemente de su respuesta, nos explicara el por qué.

De los resultados obtenidos se desprende que, para el 93% de ellas, el haber terminado la formación profesional, tuvo un gran significado, con un impacto integral en su vida y con expectativas positivas para su futuro, tal y como veremos a continuación.

Así pues, y de acuerdo con Schutz (1993, 1995; Rodríguez, 1993) el ser humano generalmente adopta una actitud de confianza respecto a la existencia de las cosas en el mundo para poder solucionar los conflictos que se le presenten, pues sería difícil su existencia si de manera sistemática dudara de sus posibilidades para resolverlos y aliviar sus necesidades, por lo que confía en lo que tiene o a lo que puede acceder para remediarlos. Lo anterior queda claro en la respuesta de Mariana⁹ cuando le preguntamos qué importancia tuvo el haber estudiado una carrera universitaria:

⁹ Los nombres de las encuestadas han sido cambiados con el fin de respetar el anonimato.

Muy importante porque el haber terminado me dio la oportunidad de prepararme tal como me lo propuse, y de esta manera, confío en que las oportunidades de empleo sean más favorables, no solo para las mujeres profesionistas sino para toda aquella persona que se prepara y continúe fortaleciendo sus conocimientos (Mariana, 11-2007/01-2008).

Esa confianza redundante en repercusiones positivas a partir de la educación superior, en su trayectoria laboral y en su crecimiento personal.

Yo pienso que el haber estudiado una carrera me ha ayudado en muchos aspectos de mi vida, por supuesto en mi vida profesional, en el aspecto de tener más confianza en mí, y me ha ofrecido muchas ofertas de trabajo, que si no fuera por haber estudiado no se me presentarían esas oportunidades (Luz María, 11-2007/01-2008).

Fue muy importante porque los estudios y la preparación que tengo me han ayudado a conseguir los trabajos que he querido y que ahora tengo (Teresa, 11-2007/01-2008).

Sin embargo, esa actitud de confianza no quiere decir que no estén conscientes de la realidad de precariedad laboral local. El 83% de las encuestadas son originarias de Autlán, (el resto son vecindadas) por lo tanto, conocen su situación, saben a lo que se enfrentan al “dejar” la Universidad. Es así que, el 37% de las encuestadas manifestaron haber tenido problemas para encontrar empleo, por lo que su escasez y los bajos salarios, forman parte de una realidad que no deja de opacar, para algunas, las ventajas que trae consigo la educación.

Independientemente de lo que hayas estudiado tienes mejor oportunidad de encontrar un trabajo digno que aquél que no estudió. Y porque realmente es algo que a mí en lo personal me gusta mucho, aunque es difícil encontrar trabajo de lo que realmente estudiaste y cuando encuentras están bien mal pagados (Rebeca, 11-2007/01-2008).

Para otras, la oportunidad de tener una preparación universitaria supera el hecho de no tener un empleo que se relacione con la carrera, situación que no les causa conflicto.

Porque la preparación nunca está de más, por las ventajas que trae obtener un grado de licenciatura aún así no te desempeñes en lo que estudiaste, porque la preparación en todos los niveles abre el panorama de las personas hacia la superación, porque obtener un título aún con esfuerzo es un título bien ganado por la constancia y disciplina propia y porque además el reto de llegar a tenerlo es el resultado del esfuerzo y la dedicación personal (Margarita, 11-2007/01-2008).

Pero también las hay para quienes no solo no le representa problema, sino que ve a la educación superior como una formación integral, reforzadora de valores, que va más allá del

desempeño de la carrera estudiada al proporcionarle la seguridad de poder hacer cualquier otra cosa, y de ser parte activa de la sociedad.

Me dio mas criterio en las cuestiones éticas, más seguridad en la toma de decisiones, facilidad para comprender el desarrollo organizacional de una empresa o institución, desarrollo de relaciones que me han ayudado a encontrar buenas oportunidades y sobretodo, la oportunidad de contribuir en el desarrollo de mi comunidad (Nora, 11-2007/01-2008).

Adquirí conocimientos para poder laborar en diferentes lugares no solo en un despacho, es por eso que tengo mi propio negocio, de no haber estudiado, tendría otro tipo de trabajo (Cristina, 11-2007/01-2008).

La educación cumple aquí el cometido de crecimiento del que habla Dewey (1982) y que estas mujeres lo consiguen al superar el *reto* que les supone el obtener un título universitario, sobre todo, cuando se viene de una familia cuyos miembros no habían tenido la oportunidad de hacer una carrera.

Superación personal y ver cristalizados los esfuerzos. Además de superar el estigma familiar donde no había nadie que pasara de la preparatoria (Sofía, 11-2007/01-2008).

Porque he realizado algo que me costó muchísimo trabajo, ya que solo yo me costee la carrera y por eso es importante. Además porque una que otra persona no creía que podía terminar mis estudios (Antonia, 11-2007/01-2008).

Como se dijo antes, las mujeres encuestadas conocen su situación económica y laboral, sin embargo, saben también que invertir en capital humano, es lo que les puede proporcionar además de un mejor empleo, crecimiento personal y un mejor futuro.

Para mí es importante estudiar una carrera porque considero que se obtienen mejores oportunidades. Desde mi punto de vista siempre quise seguir adelante, pues no quería quedarme solo con la preparatoria. Espero más adelante estudiar inglés y/o una maestría en Administración o Mercadotecnia (Sonia, 11-2007/01-2008).

A Las mujeres en Autlán les queda claro que la experiencia vivida, es decir, el haber invertido tiempo y esfuerzo a la educación, les ayudará en lo que sea que hagan ahora y en lo que pueda surgir mañana.

En estos tiempos tan difíciles es muy importante contar con los conocimientos necesarios para poder enfrentar cualquier situación, sea cual sea. Además de que hay más oportunidades y de donde escoger para estudiar (Andrea, 11-2007/01-2008).

Considero que la educación es una de las mejores inversiones que nos puede dar una mejor calidad de vida (Luisa, 11-2007/01-2008).

Porque a estas alturas de la vida el estudiar implica tener un arma más para salir adelante y seguir creciendo tanto profesional como personalmente. Considero que poco a poco vamos ocupando más lugares dentro de lo laboral (Ana María, 11-2007/01-2008).

De acuerdo a estos testimonios, para las mujeres de Autlán egresadas de las carreras con mayor presencia femenina, la educación superior les ha llevado a cumplir sueños, romper estigmas, reforzar sus valores, crecer la confianza en sí mismas, superar retos, conseguir el empleo deseado, y sobre todo, les ha dado la seguridad que necesitaban para enfrentar el futuro; testimonios que nos permiten ver desde otra perspectiva a las teorías como la *segregación educativa y ocupacional*, que consideran el desempeño de las mujeres en estas disciplinas limitado y reforzadoras de la división sexual del trabajo. Sin embargo, las mujeres encuestadas se perciben a sí mismas, no como víctimas de la situación, sino como actoras del cambio, y aunque perciben limitaciones, consideran a la continuidad de su preparación como el modo y medio de romper barreras personales y asegurar posibilidades, agregándole valor a su participación en este proceso.

No obstante, el reto para la educación sigue en pie: actuar en consecuencia para acabar con los resabios de una sociedad segmentada, que induce a la mayoría de mujeres a acotar sus posibilidades de elección de carreras solo hacia aquellas que son socialmente aceptadas para ellas.

El género, la educación y el trabajo, en Autlán

Mabel Burín (2007: 59) afirma que tanto las subjetividades femeninas como las masculinas se encuentran en *crisis*, como consecuencia de la globalización que ha venido a transformar nuestras vidas cotidianas, inclusive sobre “nuestros modos de amar y trabajar”. Estos *conflictos*, sigue diciendo, se deben a que la gran mayoría de mujeres jóvenes hoy en día ya no están dispuestas a *sacrificar* la posibilidad de desarrollarse plenamente en el campo profesional, teniendo que decidir, entre la familia y su crecimiento laboral y personal, situación a la que llama *fronteras de cristal*, y que sucede en razón de que a mayores responsabilidades profesionales, será mayor el tiempo dedicado al mismo en perjuicio del que le pueda dedicar a su familia, pero, principalmente se presenta cuando por localizaciones geográficas, la decisión de crecer profesionalmente depende de migraciones hacia otras ciudades o países donde haya mejores oportunidades laborales, lo que supone un cambio radical en la vida personal y familiar de la mujer. Las palabras *crisis* y *conflicto*, nos remiten siempre a una situación generada por el hartazgo a injusticias sistemáticas que un grupo ejerce sobre otro, y que generan acciones que de alguna forma, *apresuran* el cambio, ya sea mediante el diálogo o la fuerza, lo que no siempre se traduce en una verdadera transformación, sino que, a lo mucho logran soluciones mediáticas, sin cambios de fondo.

En este sentido, coincido con Lucero Jiménez (2007: 100), al afirmar que cuando se habla de género, hay que tomar siempre en cuenta los aspectos relacionales como resultado de la acción, ya que las situaciones en que se encuentran inmersos los individuos son determinantes en su definición de las situaciones y de su actuar; es así que, cuando nos referimos al género como construcción social, histórica, reproducida, reafirmada e internalizada por los actores sociales de cada país, supone para su cambio de múltiples factores, pero que en esencia, como afirma Jiménez, al tratarse de “un sistema de significaciones determinadas por la ideología dominante de un país”, éstas son capaces de transformación, por lo que con la construcción de la categoría de género se produjo una “desnaturalización” de esas diferencias y desigualdades, “dándose la posibilidad de cuestionar y transformar”.

De esta forma, las mujeres encuestadas viven su *aquí* con nuevas oportunidades de superación personal, pero también su *ahora*, distinto al que vivieron sus padres y distinto al que vivirán sus hijos, su ahora con limitaciones, que desde su percepción son más bien físicas, de falta de estructura, que sociales; éstas últimas de acuerdo a ellas, se están transformando aunque lentamente, este ahora en el que viven es –dice Schutz (1977) el *tiempo objetivo*, al que se deben supeditar para planear sus acciones en el mundo de la vida.

Así pues estas mujeres, aunque están conscientes de vivir en un mundo marcado por la división sexual del trabajo, desde su percepción, en el espacio laboral en Autlán, no ha sido por causas de segregación por género, pues de acuerdo al 87% de las que manifestaron haber tenido problemas para encontrar empleo, no se debe al hecho de ser mujer. La siguiente respuesta ejemplifica la opinión de la mayoría de las mujeres de nuestro estudio:

Porque te abres más a las buenas oportunidades. Creo que ser mujer no es impedimento ni un problema para conseguir trabajo, al menos, en mi caso no lo ha sido (Marisa, 11-2007/01-2008).

Ellas perciben una transformación social, siendo ahora el discurso de género parte de su propio discurso, y confían en que la educación es la manera de conseguir la igualdad y la equidad de género necesarias para completar la anhelada transformación social.

Finalmente, aunque hay un 31%, correspondiente a 10 de las encuestadas quienes afirmaron haber tenido problemas para lograr un mejor puesto, sólo 3 de ellas aseguran que fue por el hecho de ser mujer. La respuesta de Liliana (11-2007/01-2008) ejemplifica muy bien la opinión de estas mujeres.

Porque para las mujeres se da el fenómeno de techo de cristal, que aunque demuestres la calidad de tu trabajo y tu esfuerzo por ser mejor, no confían en que una mujer desempeñe un trabajo como mandos medios o directivos, ya que es muy fuerte la costumbre de que los hombres sean quienes ocupen dichos puestos.

Las siguientes respuestas hacen también referencia a una conciencia de género:

(El haber cursado una carrera fue muy importante) porque definitivamente el que una mujer se prepare, es significativo, ya que a pesar de que estamos en pleno siglo XXI, sigue habiendo diferencias entre el hombre y la mujer en el ámbito profesional, y la preparación contribuye para que las puertas se abran para la mujer y eso significó para mí, porque pude obtener un puesto antes de egresar de la universidad aquí mismo (En el CUCSur) (Rosalina, 11-2007/01-2008).

Hoy en día es muy importante estudiar una carrera ya que nos da, en ocasiones, una mejor oportunidad de vida el obtener más ingresos en nuestra casa (...) Las mujeres tenemos la capacidad de llevar las riendas de una empresa. Además es importante terminar una carrera ya que estamos preparadas para enfrentar posibles cambios (Rosa María, 11-2007/01-2008).

La transformación sin duda lleva su tiempo, sobre todo cuando se trata de subjetividades fomentadas y sedimentadas a través del tiempo, en las que si bien los factores externos son determinantes, los cambios deben ser impulsados por los propios sujetos, desde la educación familiar, la que de acuerdo a la concepción tradicional de las obligaciones dentro de la familia, recae en las propias mujeres, quienes principalmente son las que se ocupan de la crianza de los hijos, que incluye, el inculcar los valores que definirán el ser hombre o mujer dentro de la sociedad. Esto queda mucho más claro para aquéllas quienes no tienen el apoyo de una pareja y tienen que hacerse cargo de sus hijos, por lo que ven en su propia preparación, la herramienta para lograr educarlos correctamente.

Porque como madre soltera me siento orgullosa porque me esforcé mucho para poder terminar y gracias a lo que logré puedo ofrecerle un futuro mejor a mi hijo (Martina, 11-2007/01-2008).

Como madre soltera quería ejemplificar ante mi hija un sentimiento de lucha y superación personal. Hoy me siento muy bien por haber realizado esa lucha que parecía que nunca iba a terminar, el criar a mi hija de 6 y a mi hijo de un año y haber concluido mi carrera fue un orgullo pero muy personal. (Lorena, 11-2007/01-2008).

Para estas mujeres, la educación es la llave no solo para lograr la transformación social, empezando por la igualdad de oportunidades laborales, sino ser parte de dicho cambio. La gran mayoría no menciona que las dificultades en éste ámbito se deban a cuestiones de género y por el contrario, confían en que su futuro será mejor gracias a la preparación profesional.

Porque en la actualidad la competencia entre los individuos es cada vez mayor, por lo cual, se necesitan personas más capacitadas, que sepan enfrentarse a los retos que surgen cada día, con iniciativa propia (Dalia, 11-2007/01-2008).

Para mi desarrollo personal, el tener una carrera me da las herramientas para sentirme segura de que puedo emprender y sacar adelante mi propio negocio (Elena, 11-2007/01-2008).

Porque abre un panorama más amplio para mi futuro. Es la herramienta que me permite competir con los egresados (Fátima, 11-2007/01-2008).

Para educar con la educación; como inversión; como crecimiento personal; para competir por mejores puestos y por qué no, para obtener mejores ingresos. El significado que estas mujeres egresadas del CUCSur le otorgan a la educación, deja en claro que representa el factor que permitirá el avance hacia la transformación social que lleve a la desaparición de los géneros, tiene mucho que ver con la construcción de un presente basado en el crecimiento personal, y para ello, saben que necesitan de la preparación profesional como herramienta indispensable que por ahora, les da la seguridad de poder volver a hacerlo, de superar cualquier otro reto que los cambios de nuestro mundo globalizado seguramente les presentará.

De esta forma, los testimonios de estas mujeres coinciden en algunas de sus premisas, con la teoría del Capital humano (Muñoz, 1996), al considerar a la educación como herramienta para competir con otros individuos. Por su parte, para las que manejan el discurso de género, a pesar de que admiten una situación de falta de oportunidades en puestos de mayor jerarquía, ven a la educación como el medio para superar el estancamiento o atraso de las mujeres y lograr la equidad de género, en todo caso, confían en que contribuyen en dicha transformación social.

Como se señala en el perfil de las egresadas, la gran mayoría de estas mujeres se encuentran entre los 22 y los 25 años; son pues una generación joven, que ha crecido como parte de una sociedad ampliada por los medios de comunicación, donde las distancias se diluyen y las culturas se acercan, donde la educación superior permite que su *aquí*, se convierta en un mundo asequible, con posibilidades reales de ser parte del mismo, y donde siente que su *ahora*, distinto al de sus padres, aunque todavía con limitaciones, está en sus manos y que mediante la educación tendrán la posibilidad de ser parte de su transformación; de la misma forma, se perciben a sí mismas de manera diferente de aquellas quienes no han accedido a la preparación profesional, por lo tanto, con mejores posibilidades de enfrentar el futuro. Confían en que vendrán tiempos mejores y si no, por lo menos contarán con “las armas” necesarias para enfrentarlo.

En palabras de Schutz (1993; Rodríguez, 1993) las mujeres de Autlán egresadas del CUCSur están en una actitud de alerta, atentas a la vida; creen en el mundo, en su continuidad más allá de su propia existencia, por lo tanto, su permanencia en él tiene sentido y en base a éste planea, proyecta, ejecuta y entonces, a partir de ello, su forma de verse a sí mismas cambia también y están abiertas a los cambios que lleven a transformar su mundo de vida, su vida cotidiana, tomando para ello y como su mejor herramienta, la educación superior, no solo ya a través de una licenciatura, sino pasando al siguiente nivel, conscientes de que la competencia por los empleos es cada vez mayor, con mayores requerimientos y de que esta es la forma de pelear por ellos, conscientes al mismo tiempo, de que las limitaciones por género estarán presentes pero de alguna manera, se muestran positivamente confiadas en que su preparación derribará barreras; es también digno de puntualizar

como ven a la educación superior, como reforzadora de valores personales y sociales que podrán transmitir.

Finalmente se puede afirmar que estas mujeres están de alguna forma tomando el papel que les toca representar en esta etapa de la transformación social, como una generación de transición, necesaria para un cambio pacífico y de fondo, sin posibilidades de retroceso, tal y como se está presentando con el aumento lento pero gradual de mujeres en campos antes reservados de manera exclusiva para los hombres, momento para el cual las mujeres de Autlán se están preparando, cambiando lo que pueden ahora y abriendo camino para las que vienen después.

Las mujeres profesionistas de Autlán, Jalisco, que aquí participan, dan muestras de estar encontrando nuevos caminos dentro de una aparente *consciencia de grupo sexual* (Buxó, 1991: 137), de un sentido ampliado de su identidad a través de nuevos propósitos que se plantean a partir de la oportunidad, ahora a su alcance, de acceder a la educación superior, y con ello, romper con la inercia del pensamiento heredado (Castoriadis, 2013) y con ello, influir en sus cercanos, de provocar una transformación.

En este sentido, su contexto local, las características de su ubicación geográfica y de desarrollo ya descritas conforman junto con esta consciencia de la importancia, primero en su círculo cercano, y luego en lo que puede influir positivamente en su comunidad, un proceso constructivo de pensamiento; el proceso es lento, es profundo, tiene que producirse desde dentro del sujeto mismo, para permear luego hacia lo que le rodea, pero por lo aquí recuperado, podemos decir que está en marcha, pues precisamente se alimenta de las acciones que en sus múltiples formas conforman los elementos constructivos de una teoría local.

Puede entonces decirse también, de acuerdo a lo expresado por estas mujeres, que el aspecto del valor de la educación queda salvaguardado, no importando los momentos difíciles en que la economía y las políticas aplicadas están haciendo pasar al mercado de trabajo; pero también que no se puede culpar a factores externos de su falta de acciones para resarcir a la sociedad de la deuda pendiente de libertad en la elección de una carrera, sin límites por estereotipos, roles de género y libre de prejuicios, pues lo que hace falta solamente es algo tan sencillo como la voluntad política, aunada al ejercicio del poder de decisión de las mujeres de seguir ganando espacios, derribando así las barreras del anacronismo educativo y laboral.

BIBLIOGRAFÍA

- ANUIES (2006): “Anuario Estadístico 2004. Población escolar de Licenciatura y Técnico Superior en Universidades e Institutos Tecnológicos”. México: ANUIES. Disponible en <http://www.anuiex.mx> [25/04/2007].
- Ayuntamiento de Autlán (2003): “Plan de Desarrollo del Municipio de Autlán de Navarro, Jalisco. Gestión 2003-2006”. Disponible en <http://fortalecimientomunicipal.jalisco.gob.mx> [13/12/2006].

- Ayuntamiento de Autlán (2007): *Plan Municipal de Desarrollo. Autlán de Navarro, Jalisco 2007-2009*. México: Gaceta Municipal de Autlán.
- Barrientos Ramírez, María Concepción (2007): “De los movimientos sociales a las historias de vida. El trabajo como factor de identidad”. En: Leticia Ruano (coord.): *¿Quiénes somos? Perspectivas sobre identidad*. México: Universidad de Guadalajara, pp. 125-158.
- Bauman, Zygmunt (1994): *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bazant, Milada (1982): “La república restaurada y el Porfiriato”. En: Francisco Arce, Milada Bazant, Anne Staples y Josefina Vázquez (coords.): *Historia de las profesiones en México*. México: COLMEX, pp.129-222.
- Bravo Padilla, Itzcóatl (2017): “Estadística Institucional 2016-2017. Universidad de Guadalajara”. Disponible en www.rectoria.udg.mx/informe2016/documentos [19/03/2017].
- Burín, Mabel e Irene Merler (1988): *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Argentina: Paidós.
- _____. (2007): “Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros”. En: Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero (eds.): *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca: UNAM/CRIM, pp. 59 -80.
- Buxó Rey, M. Jesús (1991): *Antropología de la Mujer. Cognición, lengua e ideología cultural*. España: Anthropos.
- Castoriadis, Cornelius (2013): *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets.
- Centro Universitario de la Costa Sur (2007): “Población escolar por carrera y género, 2004-2007 y Eficiencia de titulación por género 2006-B”. Oficina de Control Escolar del CUCSur.
- Deleuze, Giles, Michel Foucault (1979): “Los intelectuales y el poder”. Entrevista. Michel Foucault-Gilles. En: Michel Foucault: *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, pp. 77-86. Disponible en: www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina39453.pdf [02/02/2019].
- De Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2002): “Acerca de las familias y los hogares: estructura dinámica”. En: Wainerman, Catalina (coord.): *Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones*. Argentina: UNICEF, FEC, pp. 19-49.
- Dewey, John (1982): *Democracia y Educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Argentina: Cosada.
- Didriksson, Axel (1997): “La universidad en la transferencia de conocimientos hacia la sociedad”. En: Alejandro Mungaray L, Giovanna Valente N. (coords.): *Políticas Públicas y Educación Superior*. México: ANUIES, pp. 119-140.
- Durkheim, Emile (1982): *Las reglas del método científico*. México: Premiá.
- Fuentes Molinar, Omar (1990): “Educación pública y sociedad”. En: González Casanova Pablo, Enrique Florescano (coords.): *México Hoy*. México: Siglo Veintiuno, pp. 230-265.
- García Guevara, Patricia (2004): “Masculinización y feminización en las profesiones tradicionalmente masculinas: el caso de la ingeniería”. En: Roberto Miranda Guerrero y Lucía Mantilla Gutiérrez (cords.): *Hombres y masculinidades en Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara, pp. 85-102.
- Godelier, Maurice (1990): *Lo ideal y lo material*. México: Taurus Humanidades.

- Hernández Laos, Enrique *et al.* (2000): *Productividad y Mercado de trabajo en México*. México: Plaza y Valdez, UAM.
- INEGI - México en cifras. Jalisco. Autlán de Navarro. Población 2015. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=14#> [01/05/2019].
- Jiménez Guzmán, María Lucero (2007): “Algunas ideas sobre la construcción social de las masculinidades y feminidades, el mundo público y el mundo privado”. En: Ma. Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero (coords.): *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca: UNAM/CRIM, pp. 99 -118.
- Kent Rollin y Rosalía Ramírez (1988): “La educación superior en el umbral del siglo XXI”. En: Pablo Latapí Sarre (coord.): *Un siglo de educación en México, II*. México: CONACULTA. FCE, pp. 298-329.
- García Guevara, Patricia (2004): “Masculinización y feminización en las profesiones tradicionalmente masculinas: el caso de la ingeniería”. En: Roberto Miranda Guerrero y Lucía Mantilla Gutiérrez (cords.): *Hombres y masculinidades en Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara, pp. 85-102.
- Mantilla Gutiérrez, Lucía (2002): “Masculinidad y clientelismo”. En: Roberto Miranda Guerrero y Lucía Mantilla (coords.): *Hombres y Masculinidades en Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara, pp. 125-159.
- Muñoz Izquierdo, Carlos (1996): *Diferenciación Institucional de la Educación Superior y Mercados de Trabajo. Seguimiento de egresados de diferentes instituciones a partir de las universidades de origen y de las empresas en que trabajan*. México: ANUIES.
- _____. (2001): “Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo”. En: Enrique Pieek (coord.): *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: Universidad Iberoamericana. Cinterfor-OIT, pp. 155-201.
- Navarro Navarro, Miguel Ángel (2019): “Estadística Institucional 2017-2018. Informe de Actividades 2018”. Universidad de Guadalajara. Disponible en www.recotria.udg.mx/informe2018/documentos [03/02/2019].
- Ornelas, Carlos (2008): *El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo*. México: CIDE, NF, FCE.
- Ortega Alfredo, *et al.* (2013): *El seguimiento de egresados en el CUCosta Sur. La percepción de egresados y empleadores sobre competencias*. México: Editorial Universitaria, U de G.
- Rendón, Teresa (2003): “Empleo, segregación y salarios por género”. En: Teresa Rendón y Antonieta Barrón (coords.): *Segregación ocupacional por género en México*. México: UNAM. Disponible en: www.docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/libros/situacion2003/afl_cio/rendon.pdf [21/05/2008].
- Rodríguez M., Zeyda Isabel (1993): *Alfred Schutz, hacia la fundamentación de una sociología del mundo de la vida*. México: U de G.
- Schutz, Alfred (1995): *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1993): *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Luckmann Thomas (1977): *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Torres, Gabriel (1997): *La fuerza de la ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*. México: El Colegio de Jalisco, CIESAS.